

La llamada

Preparamos nuestro corazón para estar un rato ante el Señor, con Él, para Él. Hacemos silencio, dejamos que lo cotidiano pare por un segundo y busquemos entrar en su tiempo, en su Corazón, en su mirada, en su misericordia, en su Palabra.

Canción: Veni Sancte Spiritus

Estar entre las redes...

Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la Buena Noticia". Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores.

Dejamos que pase por nuestro corazón nuestro día a día, nuestra actividad, las personas con las que diariamente trabajamos, las preocupaciones, las alegrías... Con todo ello nos situamos humildes ante Dios, sintiendo de corazón cómo Él acoge todo con su misericordia.

Silencio

Escuchar la llamada...

Canción: Boga mar adentro (Ain Karem)

Jesús les dijo: "Seguidme, y os haré pescadores de hombres".



La fuerza de la llamada sigue creciendo día a día. En cada momento de la vida la sentimos de manera diferente, unas veces más explícita, otras veces la intuimos, otras veces simplemente nos rendimos a saber que sólo somos discípulos detrás del Señor, conscientes de su grandeza, y con la certeza de su llamada. Dios nos llama en el corazón, y lo hace de manera especial a través del mundo, que con sus necesidades y urgencias hace resonar sus palabras: "Seguidme". Acercamos nuestro corazón a las necesidades del mundo, a las fragilidades mayores, a las injusticias, a la violencia... y le pedimos al Señor un oído atento y misericordioso.

Silencio

Lectura del Salmo:

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.
El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.
El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria.

Dejar nuestras redes para tomar las suyas

Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

Los discípulos responden de manera inmediata a la llamada. El texto muestra tanta rapidez en la respuesta de los discípulos que nos lleva a preguntarnos cómo tuvo que ser esa fuerza con la que Jesús les llamó. Así lo hace también con nosotros, pide nuestra respuesta y nos envía. Nos sigue enviando a seguir en las redes, en el trabajo cotidiano, con sus alegrías y preocupaciones, pero sabiendo que lo hacemos siempre en nombre de Él.

Silencio

Canción: Te seguiré (Alejandro Labajos)

Padrenuestro

